

HOMILIA EN LA APERTURA DEL AÑO ACADEMICO DE LA USAT 2011

Durante las Semana Santa hemos tenido ocasión de ver al Papa Benedicto recogido en profunda oración. Un hecho que puede ser valorado de muy diferente manera. El cristiano habrá podido apreciar la oración intensa, como si se le estuviera escapando el alma hacia Jesucristo, presente en los diversos signos sacramentales. El no creyente habrá podido apreciar que, siendo un gran intelectual, se toma en serio su fe. Otros darán interpretaciones psicológicas, económicas, estéticas, etc. Benedicto XVI no es sólo un hombre religioso, sino un hombre que contempla a Dios.

Jesús tenía ese algo y mucho más que lleva a los hombres hacia Dios. Algunos dieron interpretaciones torcidas a sus actitudes. Los discípulos, sin embargo, no se apartaron de El, salvo momentáneamente por el escándalo de la crucifixión, pero vuelven a El tan pronto entienden las Escrituras y comprueban el hecho mismo de la Resurrección. Perseveraron junto a Jesús, porque se fiaron de El y no se guiaron por consideraciones meramente humanas. Su fe, informe al principio, se fue desarrollando en ellos hasta dar la cara por Jesucristo y confirmar con el martirio que realmente había resucitado. Así en los cristianos, en la Iglesia, a través de la historia.

El evangelio que hemos escuchado es fiel testimonio de la contradicción que experimenta la existencia cristiana. Mientras Jesús comunica que vayan a anunciar a los Apóstoles que ha resucitado, que no tengan miedo, otros no dudan en tergiversar los hechos mediante “una fuerte suma de dinero”.

La Iglesia, en todas sus obras, trata de continuar la evangelización a la que le envió el Señor. Lo hace desde la fe, aunque ha de contar con las limitaciones humanas, incluso con los defectos de quienes tratan de servirla. También nosotros, como en tiempos de Jesús, podemos fijarnos en la fidelidad al Maestro que viven sus discípulos o en los defectos de

éstos, incluso podemos tergiversar y manipular los hechos en servicio propio, como sucede en diversas ocasiones, lo cual puede ser motivo de escándalo.

Para superar esa contradicción, el antagonismo, es necesaria la firmeza en la fe, estar bien afianzados en Jesucristo resucitado, que ha vencido los grandes enemigos del hombre: mundo, demonio y carne. Dicho de otro modo, tener claro hacia donde apuntamos, cuál es nuestra meta y poner los medios propuestos para alcanzarla, rectificando siempre que sea necesario.

Esta Universidad es una obra de la Iglesia. Queremos servir, desde nuestra pequeñez, a la sociedad proponiendo y viviendo el humanismo cristiano, que lleve a una superación constante en el trabajo universitario y, simultáneamente, a un esfuerzo para lograr la síntesis entre fe y cultura. Esta síntesis no es una actividad meramente intelectual, sino que ha de darse en el interior de cada uno, a semejanza de cómo la naturaleza humana y la naturaleza divina de Jesucristo se unen en la única Persona del Hijo de Dios. Dicho de otro modo, nuestra Universidad exige hombres de fe, en buena parte, para alcanzar sus metas. De lo contrario podemos quedarnos en aspectos externos de prestigio o en las deficiencias que puedan darse en ella o en algunos de sus miembros, que siempre se darán.

En resumen, así como la actividad de los Apóstoles contribuyó a cambiar el mundo grecorromano, así los universitarios de fe contribuirán decididamente a cambiar nuestro mundo. Seamos positivos y haremos maravillas porque Dios está con nosotros. Un buen paradigma de lo que puede hacer por la sociedad un buen universitario lo tenemos en nuestro Patrón, Santo Toribio de Mogrovejo. Les animo a releer alguna de sus biografías.

Que Santa María nos ayude a ser humildes para que Dios siga haciendo maravillas en nosotros y a través de nosotros.

Chiclayo, 25 de abril de 2011